

Saukersh¹

Algunas reflexiones sobre el artículo "Crowding In, Crowding Out. The Janus-Faced Role of Group Diversity in Collective Action". de J. Moyersoen y M. Huysentruyt (2005)

Por María Natalia Bermudez y Adrián Scribano

Queremos proponer una re-lectura teórica del artículo, una que al apropiarse de lo que los autores dicen, rompa con sus supuestos. Estos se hacen presentes en diversos pasajes de un modo tan explícito e incontrovertible como es posible desde una perspectiva de los procesos sociales fuertemente legitimada en los círculos académicos y entre los decisores políticos; pero que por esa circunstancia, no excluye interpretaciones alternativas de los fenómenos en juego.

Acerca del Título...

Es muy interesante que un artículo sobre decisiones racionales en y por colectivos comience con dos problemáticas típicas de la teoría política más clásica: la alusión de lo colectivo como masa y la explícita referencia a Janus (o Jano).

Le Bon en el Prólogo de su **Psicología de las masas** afirmaba:

El estudio de los fenómenos sociales no puede ser separado del de los pueblos en medio de los cuales han surgido. Desde el punto de vista filosófico, estos fenómenos pueden tener un valor absoluto. En la práctica, sin embargo, sólo tienen un valor relativo.

Estas palabras del creador de tipificaciones de masas, (heterogéneas-homogéneas, etc.) debe llamarnos a reflexión respecto al “carácter” de una propuesta que busca universalizar los procesos de formación de los colectivos en múltiples institucionalidades sin percibir las condiciones de surgimiento de los mismos.

Jano es el dios romano de las puertas y las ventanas, que abre y cierra, que posibilita e imposibilita. Un dios representado con la doble faz de su rostro oponiendo una cara a otra, pegadas desde el cuello. Un mismo dios con dos caras. Una diversidad de grupos con dos “destinos”: el ser incentivados o el ser persuadidos. Una cadena de decisiones donde la amenaza es el ¿alcanzará para que no se pase a la otra cara?

Acerca del contenido...

La selección de los ejemplos y los criterios que la orientan dan un perfil de los lineamientos que siguen teorizaciones orientadas al “control” de ciertas situaciones. En este caso, el problema que dispara la reflexión de estos autores consiste en escenarios atravesados por tensiones a los que se aspira a “pacificar” mediante el empleo de “incentivos” (facilitados por una o varias potencias) que estimulen la sinergia (acuerdos y cooperación) entre los actores confrontados (cuestión de la “heterogeneidad”).

¹ En idioma Tehuelche, significa “pulso”.

Si bien la Elección Racional es sugerente por su promesa de versatilidad analítica y potencial predictivo, lo cierto es que el análisis de estrategias desprovisto de marcos de referencia más amplios y el “olvido” de las condiciones materiales de lo colectivo como un “particular determinado” da como resultado la construcción de fenómenos que están lejos de las realidades más autónomas y muy cerca de lo heterónomo de colectivos inducidos desde el sistema como colchón del conflicto.

En este último sentido, y con referencia al espacio internacional, no parece ilógico que el interés se pose ahora sobre la problemática de la "diversidad de grupo" en locaciones estratégicas toda vez que las divisiones prefijadas desde la Segunda Posguerra en adelante muestran su ineficacia en forma contundente.

Si en cambio pensamos en la conflictividad latente o manifiesta al interior de las sociedades contemporáneas, no es del todo incomprensible el abordaje de los factores que incentivan la “cooperación” entre elementos diversos desde la perspectiva del mantenimiento y reconstrucción de la vigencia de ordenamientos determinados. En síntesis, la heterogeneidad parece cobrar trascendencia teórica desde un discurso que la esgrime como meta y como valor a la vez.

Así pues, no cabe analizar la “razonabilidad” de los resultados como un atributo intrínseco a los mismos, sino más bien como un patrón externo de evaluación de distintas modalidades de canalización del conflicto. Por otra parte, tampoco cabe asignar a los participantes la potestad exclusiva de crear o deshacer vínculos, reconociéndoles lógicas de comportamiento instrumentales que estarían en la base de los arreglos sociales en vigor.

Sólo la hipótesis del “free-rider” parece escapar en parte a estos cuestionamientos si se consideran las variadas formas que puede tomar la resignación. No obstante, es el tipo de supuesto que justamente buscaría desterrar un enfoque como el de los autores, que reniega de la pasividad y atomización de los sujetos al orden (¿por contrariar cierto tipo de ideales democráticos?) tanto como de la desorganización, de las tensiones y de los eventos disruptivos.

A modo de no cierre...

Un dato de la narración de los autores es que, de un modo u otro, reseña el punto de vista del “Dador”, del que administra los incentivos, duros y blandos. Desde la mirada de la objetificación de las demandas, éstas son traducidas bajo la forma dinero, o bajo una nueva modalidad de lo que otrora en el “Estado de Bienestar” eran considerados bienes salarios: educación, planes de salud, capacitación de líderes, entre otros.

Otra particularidad que puede ser notada es el juego entre:

- neutralidad y un distanciamiento "prudente" de los intereses en juego (incluidos los propios de los analistas)
- una aproximación "políticamente correcta" y suficientemente abstracta en su presentación, aunque denunciando orientaciones políticas e ideológicas concretas en la geografía de las selecciones temáticas sobre las que recae (o deja de recaer)

De este modo, desde nuestra perspectiva la pregunta invisibilizada es ¿dónde está *saukersh*, el pulso de los colectivos en juego? Tal vez el olvido provenga de la elemental analogía entre el vibrar de la sangre y las rebeliones posibles de los colectivos

que no desean los incentivos...más allá que esos sean hoy su única manera de sobrevivir al avance de (como lo manifestara Martí) un gigante que engulle mundos.